FOTOS

INSTITUCIÓN SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

FLECHAS NAVALES EN VALENCIA

● Un interesante reportaje en este número.

Foto Finoza S.

Año II
Nº 123
Semanario gráfico nacionalsindicalista
San Sebastian - 8 Julio - 1939
40 cts

Los productos de máxima garantía...

Fosfatina AMBRI - El mejor desayuno

Fosfatina AMBRI - La mejor merienda

Fosfatina AMBRI - Producto de absoluta confianza

Fosfatina AMBRI - Ideal para niños

(magnífico poder nutritivo en la época de la dentición)

AMBRI

Productos Nacionales Alimenticios

Apartado 58

LEON

PUBLICIDAD - M.E.R.Q. - LEON

M.966
F.974

Semanario gráfico nacionalsindicalista

FOTOS

San Sebastian
Año II. Nº 123-8-JULIO-1939

Una visita al Museo del Prado.

Historia de 427 grandes obras robadas por los ROJOS y recuperadas por ESPAÑA

EL TESORO ROBADO.

Como el oro del Banco, como las joyas de los palacios particulares...

—Señora, es que esto fuera de Madrid está más seguro — respondía un miliciano cancerbero del Banco de España, a una gran marquesa que intentó recuperar los tesoros de su caja de caudales en plena dominación roja.

¡Fuera de Madrid! Más seguro para ellos, padrinos del latrocinio y profesionales del robo. Como el oro del Banco, como las joyas de los palacios particulares, como los lienzos maravillosos de este Museo del Prado que hoy recorro con la mirada abismada sobre sus desnudas paredes.

Docenas de obreros trabajan afanosamente para la nueva colocación de los lienzos rescatados. Son obreros especializados, que bajo la dirección de los técnicos, van moviendo las grandes telas con un mimo nuevo, como si entre sus dedos la tela tirante de las obras tuviera la fragilidad de una gargantilla de perlas y diamantes.

Aquí la gran Sala de Velázquez. Y el diván de parterre central donde yo me sentaba metiendo la mirada en aquella puerta «pintada» de «Las Meninas», a punto siempre de abrirse para una última revelación.

En este amplio pasillo estaba la «Maja» vestida de Goya, más desnuda y su estiva que la que el pincel fué desnudando con experiencias de azafata. En aquel rinconcito, perdida estancia, doblando a la derecha, colgaba su celestial sonrisa «La Gioconda». Aún el colgado está en sus iniciaciones, aún las paredes no lucen con la lucencia del benio. El Museo del Prado es todo él una tramoya de telares amontonados. Poco a poco le irán devolviendo sus ropas nupciales en montón informe tal como ellos se las llevaron y fueron recuperados sobre el camino de la extradición.

¡Qué simple y que poca cosa parece a primera vista este tesoro aún desordenado. Tenemos que guiarnos por las signaturas de almagre o carbón con que los lienzos fueron señalados por su reverso. Y apenas ponen nada. En unas pone Tintoreto. En otras, Velázquez. En las de más allá Goya. Y apoyados unos contra otros parecen buscar en aquel abrazo como una defensa instintiva contra el benio de todos los males conjurados.

Primero produce un gran dolor. Luego la reflexión ordena el pensamiento y como una luz de mediodía nos inunda el alma y todo el Museo parece despertar a un cielo nuevo.

¿Acaso no es nuestro otra vez? — proseguimos la andada entre un suave perfume a barnices, por pasillos y salas, donde unos hombres de largas blusas claras, desempaquetan, separan, clavan. Y el corazón se ensancha sin saber por qué.

Aquella segunda puerta de dos filetes, es la de Sánchez Cantón, el subdirector del Museo. Dentro un recogido silencio de estudio. Y un hombre joven, pues ya comienza a platear por los aladares, de pie frente a nosotros.

—Don Francisco García Sánchez Cantón.

—Servidor de usted.

Los marcos son cuidadosamente limpiados para la próxima apertura del Museo.

RECUPERACION TOTAL.

El diálogo se desenvuelve lento, redondeando bien las preguntas nosotros y afilando, con discreción, él las respuestas.

A la derecha: Limpieza, traslado de cuadros, actividad, para que el público pueda admirar pronto el magnífico Museo.

—Desde luego — contesta. Afortunadamente todo lo que salió del Museo parece que está recuperado.

—¿Ha llegado la última expedición?

—Ha llegado la que nosotros llamamos la primera expedición, enviada desde Ginebra por Alvarez y Sotomayor, director de este Museo, que marchó allá con esa misión.

—¿No queda entonces ya ningún lienzo maestro en Ginebra?

—Sí. Allí han quedado ciento treinta obras de gran valor con las que hará la anunciada Exposición española, que dirigirá el propio Alvarez Sotomayor.

—Importante en muchos aspectos.

—Naturalmente. Muy importante. Entre las obras que figurarán en ella estarán de las mejores de Velázquez, Tiziano, Goya, Tintoreto, Greco, Rubens, Verones, Murillo, Ribera, Zurbarán, Sánchez Coello, Pantoja, Moro, Morales, Maino, Van Dyck, Van der Weyden, Membing, maestro de Flemalle, Patinir, Thierr y Bouts, Rafael, Mantigua y Bosch.

—Sólo obras del Museo del Prado.

—Sólo no. Hay unas quince o dieciséis que pertenecen a Parroquias y otras colecciones.

—Pero todas ellas de las sacadas de Madrid por los rojos.

—Sí, sí. Todas son de propiedad española.

—Se enviarían para que en el extranjero estuvieran más seguras ¿no?

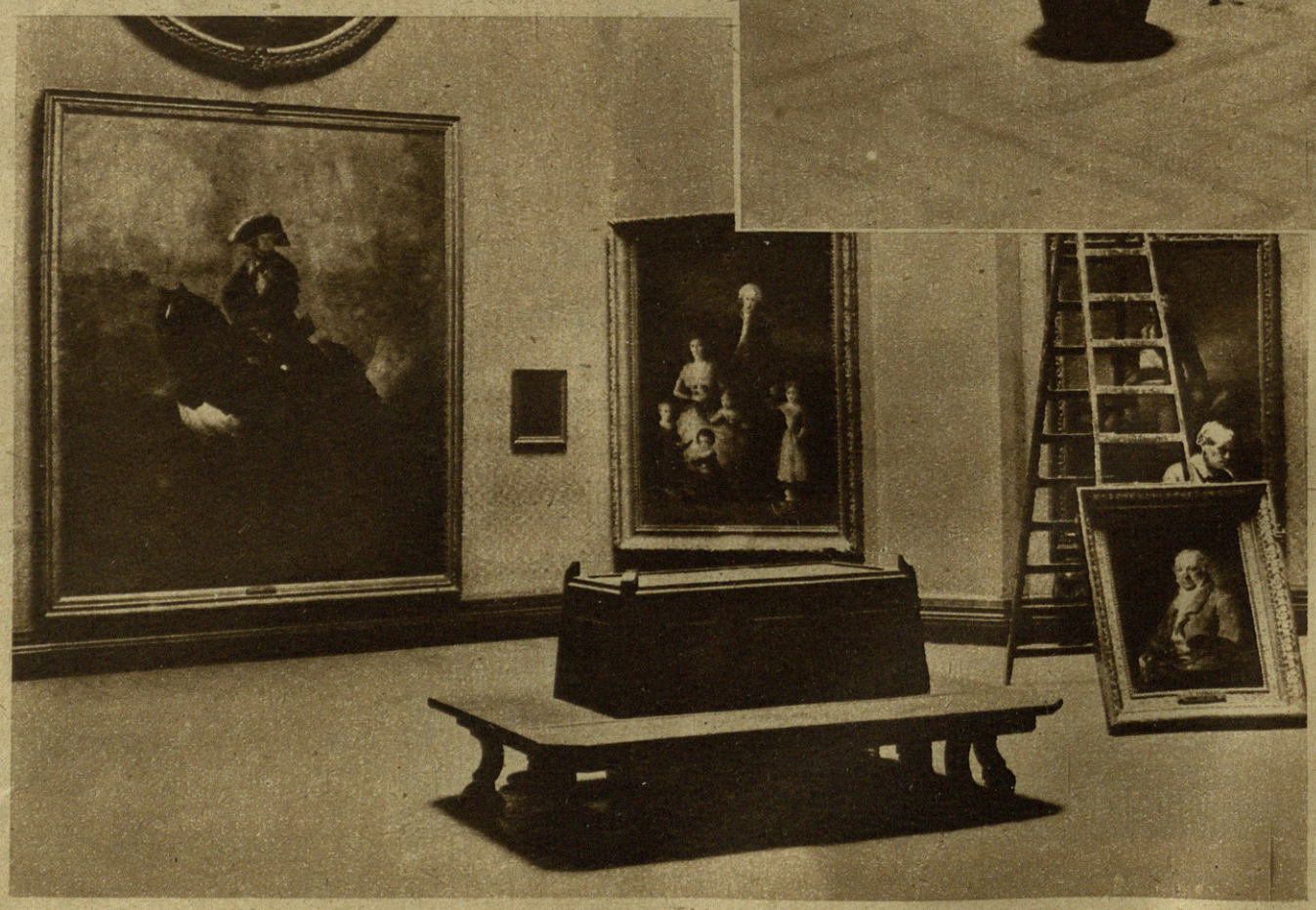
Sánchez Cantón sonríe con escepticismo y agrega:

—Eso decían.

PROXIMA REAPERTURA.

Mostramos nuestra admiración por la celeridad con que se realizan los trabajos de montura y Sánchez Cantón aclara:

A la izquierda: El único lienzo de Rembrand que existe en el Museo, ha sido salvado.



Un rincón de la sala de Goya, a punto de terminar la colocación de los cuadros. (Fotos I. de A.)

—Se está trabajando incansablemente. Hay que hacer las cosas bien y sin perder momento. Ya llevamos dos meses en esta labor que, claro está, no trasciende al público ni hace falta. El 3 de mayo comenzamos a hacer ya cosas.

—¿Ha estado mucho tiempo cerrado el Museo?

—El 30 de agosto del año 36 fué el último día que el Museo estuvo abierto. Y al día siguiente, bajo mi dirección y la de Muguruza, como arquitecto, comenzamos a descolgar el Museo y guardando cosas, sospechando lo que podía llegar, como así ocurrió.

—No le queremos recordar a usted sus dolorosos

días bajo el dominio rojo. Ya toda la España Nacional supo de su abnegación puesta a nuestro Arte amenazado. Hablemos de otra cosa.

Sánchez Cantón nos lo agradece con un gesto. Y proseguimos:

—¿Cuándo piensan ustedes abrir de nuevo el Museo?

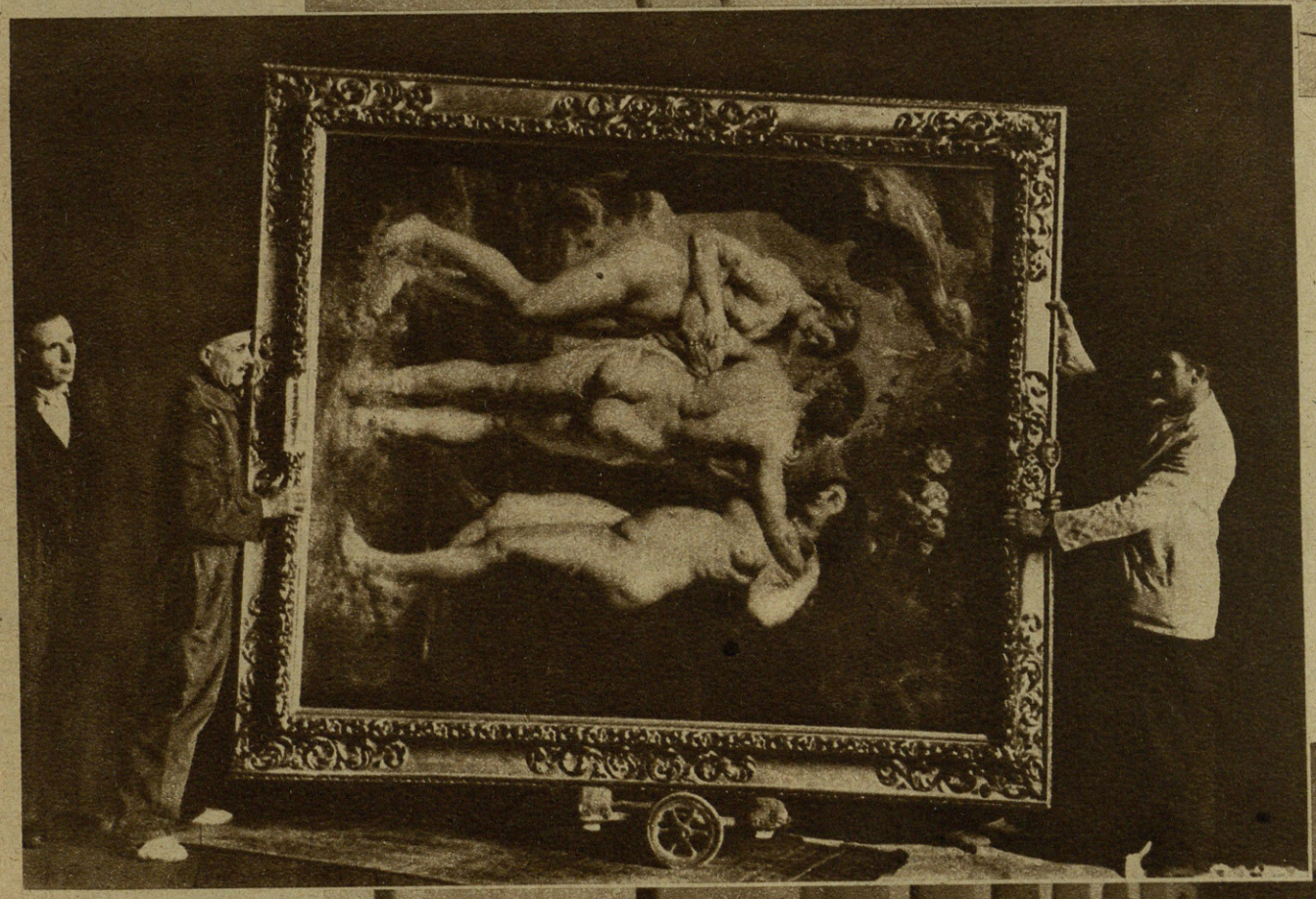
—El Patronato celebró ya una sesión y acordó en ella abrir de nuevo el Museo al público tan pronto nos lleguen los cuadros que hay en Cartagena.

—¿Muchos?

—Sesenta y cuatro magníficos lienzos. Son los pertenecientes a las dos últimas expediciones. La del 8 de diciembre del 38 y la del 2 de enero del 39, que no pudieron sacar de España.

—Entonces... La fecha de la reapertura...

Cuadros del Greco y de Velázquez, esperando su turno para ser colocados en su sitio.



Cientos de cajas han llegado al Museo, conteniendo los lienzos famosos Gloria del Arte.

—En la segunda quincena de junio.

—Con el Museo ya completo ¿no?

—Completo, no; porque faltarán todos los cuadros que figurarán en la Exposición de Ginebra, mas los de otra expedición que tampoco habrá llegado; total unos doscientos cuadros menos.

—Es una lástima.

—En cambio tendrá la reapertura la novedad de que figuran en el Museo grandes obras de otros Museos e Iglesias, que están en Madrid sólo de tránsito.

Entre ellos los hay de El Escorial y de templos del propio Madrid.

* * *

Sánchez Cantón tiene trabajo y nos ponemos en pie. Nos acompaña hasta la puerta. Y al salir los hombres de largas blusas blancas nos saludan levantando el brazo, y hacemos lo propio.

En el testero acaba de ser colocado un hermoso lienzo de la Transfiguración.

Dios ha querido unirnos en el momento y en el saludo.

RIENZI.

Las Tres Gracias, de Rubens, son transportadas cuidadosamente otra vez a su sitio.

(Fotos I. de A.)

Cayón,

el pueblo de pescadores que ha visitado el Caudillo

A bordo del «Canarias» llegó el Generalísimo a Galicia y Ferrol fué el que tuvo el honor de recibir el primero al Caudillo de España. Bien de mañana todo el pueblo, ya en la calle, esperaba ansiosamente la entrada de la Escuadra Nacional. La ciudad vestida con sus mejores galas y colgando de todas las casas millares de banderas se preparaba a dar la bienvenida. En la calle del Generalísimo Franco, una artística alfombra de rosas y laureles cubría su pavimento. Jamás un pueblo vibró con tanto entusiasmo como aquel día el pueblo del Ferrol.

A las nueve de la mañana la Escuadra Nacional formó calle en el mar, para que por ella pasara el «Canarias», que es donde venía Franco. Entre salvas de artillería y gritos de júbilo desembarcó el Generalísimo en el Ferrol. El entusiasmo de la multitud, al ver a nuestro Caudillo, fué indescriptible y las aclamaciones le acompañaron constantemente, mientras pasaba revista a las tropas y a la marinería.

Todo el tiempo que ha durado la visita del Caudillo a Galicia, el pueblo le ha acompañado con su cariño, pero con un cariño hondo y auténtico. Los gallegos, puede ser que por primera vez en su vida, han sentido dentro de sí las ansias de expresar colectivamente su agradecimiento y su adhesión a un hombre, y es porque ciertamente hasta ahora ninguno había hecho por la Patria lo que ha hecho Franco. Por eso en cada acto ha habido siempre el mismo fervor. Lo mismo cuando el Caudillo impone la Laureada al almirante Moreno, que cuando acompañado de su esposa y de su hija se dirige a la recepción que le dió el Ayuntamiento, o cuando desde el buque minador «Vulcano» dirige la palabra a los cuatro mil obreros de la Factoría Naval, o al ir al pazo de Meirás, que es el presente con que el pueblo gallego quiere, sutil y amorosamente, retener, aunque sea de tarde en tarde, la presencia del Caudillo en su pueblo natal, siempre las aclamaciones y los gritos son los mismos: Franco, Franco, Franco.

Y qué bien ha sabido recoger el Caudillo este fervor y expresárselo al pueblo.

El Ferrol no puede estar de espaldas al mar, sino que en su Factoría había de ser donde se forjaran las unidades de guerra que devolvieran su imperio a España — dijo — y al hablar a los obreros ferrolanos supo encender en ellos también la fe en las obligaciones a cumplir. Pero por encima de todas estas demostraciones, la que más emoción tuvo fué la que los pescadores gallegos le rindieron en sencillo y espontáneo homenaje en el pueblecito de Cayón.

Había pasado el Caudillo la mañana en el pazo de Meiras en santa vida familiar, y a la hora del atardecer salió en automóvil, para visitar llana y sencillamente los pueblos del alrededor y fué el más pequeño y pobre de todo el litoral el primero Cayón.

El pueblecito de Cayón nada sa-

El Caudillo en su viaje triunfal a Galicia visita el pueblo pesquero de Cayón. Aquí le vemos acompañado del presidente del Pósito de Pescadores recorriendo el lugar costero. En la fotografía de la derecha los pescadoras de Cayón que acudieron con sus banastas a ofrecer los frutos del mar al salvador de España.

El Caudillo y su esposa en la merienda típica que le ofrecieron los pescadores de Cayón.

cadores y labradores que quisieron entregarle los productos del mar y de la tierra que da la comarca, mientras un coro popular entonaba las «Cantigas de la terra».

Bien supo pagar el Caudillo la sencillez y el cariño con que el pueblo de Cayón le había recibido. Por eso cuando quisieron prepararle un magnífico «cap», él prefirió la merienda típica de Galicia: sardinas con patatas cocidas con el vino típico de la tierra y todo sazonado con la efusión de la hermandad y el respeto. Las palabras que desde el balcón de la plaza del pueblo de Cayón dirigió el Caudillo a los sencillos trabajadores que le escuchaban, fueron hermosas, dignas y aleccionadoras. Nada de promesas vanas, como antiguamente hacían los políticos sino que les habló de la dignidad del trabajo y les señala que era preciso que Galicia recobrara su prestigio frente al mar, y tras estas palabras un hecho sencillo pero conmovedor: el alcalde de Cayón había hablado al Caudillo de las aspiraciones de tener lo más pronto posible una grúa para que puedan varar las embarcaciones y un camión para bue puedan transportar el pescado a los pueblos por tierra, cuando no se puede hacer por el mar. Y vino, no una promesa, sino el regalo espontáneo del propio Caudillo. Cayón tiene cumplidas sus aspirnciones. Una espléndida grúa y un magnífico camión recordarán siempre la visita que hizo Franco al más pequeño y pobre de los pueblos de La Coruña.

Hemos dicho, y es verdad, que el viaje de Franco por Galicia ha sido triunfal; en Lugo y en La Coruña los gallegos no se cansaban de demostrar su fervor al Caudillo.

HIPOLITO SANCHEZ.

bía de la visita y en él todos hacían su vida ordinaria: los hombres volvían de la pesca y las mujeres en las puertas esperaban el retorno al hogar de los padres y esposos. Pero rápidamente circula por el pueblo la gran noticia:

—¡Franco ha llegado!

—¡Franco está en el pueblo!

De casa en casa, así como el viento levanta de pronto las olas del mar, corre la voz, y los hombres, sin dejar sus herramientas y aparejos de trabajo van a la plaza bajo el llamamiento de la emoción. Los gritos y las ovaciones al Generalísimo se producen espontáneas y alcanzan un entusiasmo extraordinario. Seguido por el pueblo a pie y entre su devoción al Caudillo, se dirige la pequeña iglesia pueblerina donde todos oran con devoción.

La estampa tiene evocaciones de rancia historia. ¡Cuántos años hacía que en España no se había visto esta fusión íntima entre su Jefe del Estado y el pueblo! Porque así, rodeado de todos, ricos y pobres, trabajadores y menestrales, mujeres y niños, el Caudillo de la nueva España recorrió la villa hablando con los pescadores de sus trabajos y afanes diarios y de sus aspiraciones.

Después en el muelle y bajo un toldo preparado con las velas de los barcos y sujeto con remos, el Generalisimo se sentó en los bancos que a diario usan los mismos pescadores para recibir la ofrenda sencilla y amorosa de los pe-

El Caudillo recorriendo el pueblo de Cayón.

(Fotos Cifra).

Dos miembros de una comunidad de pescadores. El abuelo y el nieto, con sus instrumentos de pesca.

INSTITUC. DE SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
Caja de Ahorros de Vitoria

FLECHAS NAVALES EN VALENCIA

A Valencia del Cid, caracola marinera que abre sus playas rubias al «Mar Nuestro», ha llegado por los claros caminos de la mar desde la Isla Mayor, del Archipiélago, el «San Bernardo», goleta fina, navío-escuela, con su cargamento juvenil de flechas.

En estos instantes luminosos, en que en todas las direcciones de la Rosa de los Vientos, suenan gritos imperiales, la juventud española, altas la fe y la cabeza, se dispone a reanudar la Historia de España, interrumpida durante una noche de tres siglos. Y ya se dibuja en el horizonte un paisaje futuro que tiene perfiles pasados.

En el gran reloj español van a sonar otra vez horas tremendas como aquella en que un Papa colocaba meridianos para valla y frontera de nuestras conquistas marineras; un hombre ponía el Globo bajo la quilla de su nave y tres carabelas impulsadas por celeste brisa doblaban el mundo para ofrecérselo a una princesa de ojos claros y oceánicos.

Ha arribado a Valencia el «San Bernardo» por el sitio donde se cruzan la ruta de Jaime el Conquistador y las últimas bordadas del «Baleares». — Que aún navega por los mares sin pla as de la Eternidad.

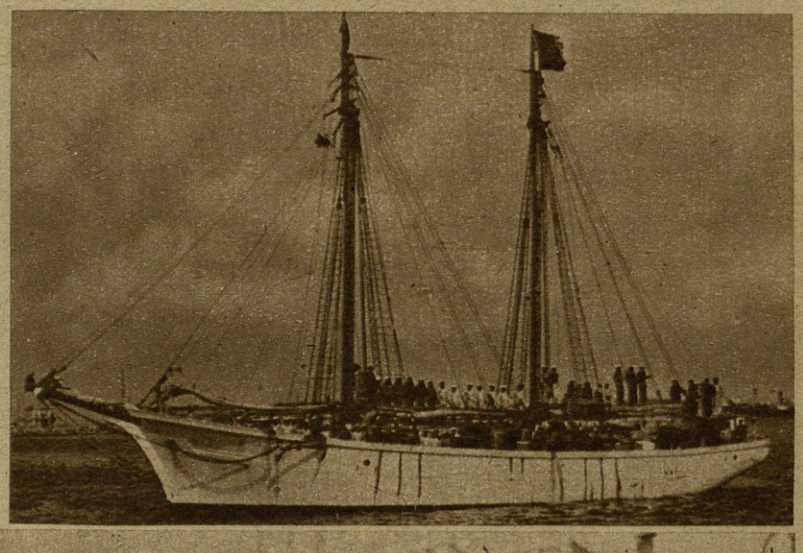
* * *

La más antigua de las escuelas de Flechas Navales es la de Palma de Mallorca.

Su primer buque-escuela se llamaba «Unión» y de él salieron aquellos maravillosos que con valor de hombres murieron sobre la cubierta del «Baleares» cantando el «Cara al Sol» con la tripulación, mientras los proyectores de la Escuadra más poderosa del mundo, iluminaban la escena sublime.

He aquí un dato que será asombro del mundo: cuando roto y agonizante, el crucero se iba inclinando de un costado, un flecha, Felipe Crespi, fué invitado a arrojarse al agua.

Ya estaba sobre la borda, cuando advirtió en el puente de mando una figura serena y quieta envuelta en humo de pólvora, que más pareceria estatua de bronce que cuerpo humano.



Los «Cadetes» navales en Valencia.

El «San Bernardo», escuela de «Flechas» navales de Mallorca.

Allí estaba el capitán del barco.

Y Felipe Crespi no se arrojó al mar.

Prefirió morir allí al lado del comandante.

Ahora reposará su cuerpo con el casco del crucero, en la grande tumba del mar latino, al lado quizá de alguna heroica galera aragonesa.

* * *

Así son los Flechas Navales.

Y de ellos, un grupo, el del «San Bernardo», ha desembarcado en la costa levantina.

El entusiasmo que la dotación del buque-escuela ha despertado en Valencia es inusitado. A su paso exacto y rígido, la multitud los ha aplaudido frenéticamente.

En Alicante visitaron la tumba de José Antonio, que allí yace entre palmeras.

Y del mar que vió su cuerpo atlético ha surgido este puñado de niños dispuestos a cumplir uno de sus sueños:

«...Encontrar la gloria por las rutas de la mar».

Ellos son la tripulación del navío, ellos lo conducen y lo manejan y son sus brazos, jóvenes pero fuertes, los que realizan las duras faenas de la navegación.

Bajo el cielo siempre azul, jornada tras jornada, y singladura tras singladura, al aire y al sol, estos marineritos van templando su cuerpo y su espíritu.

Así irán conociendo los peligros y azares de la mar, para cuando tengan que pasar de la pacífica y alegre cubierta del velero a la acerada torre del acorazado.

* *

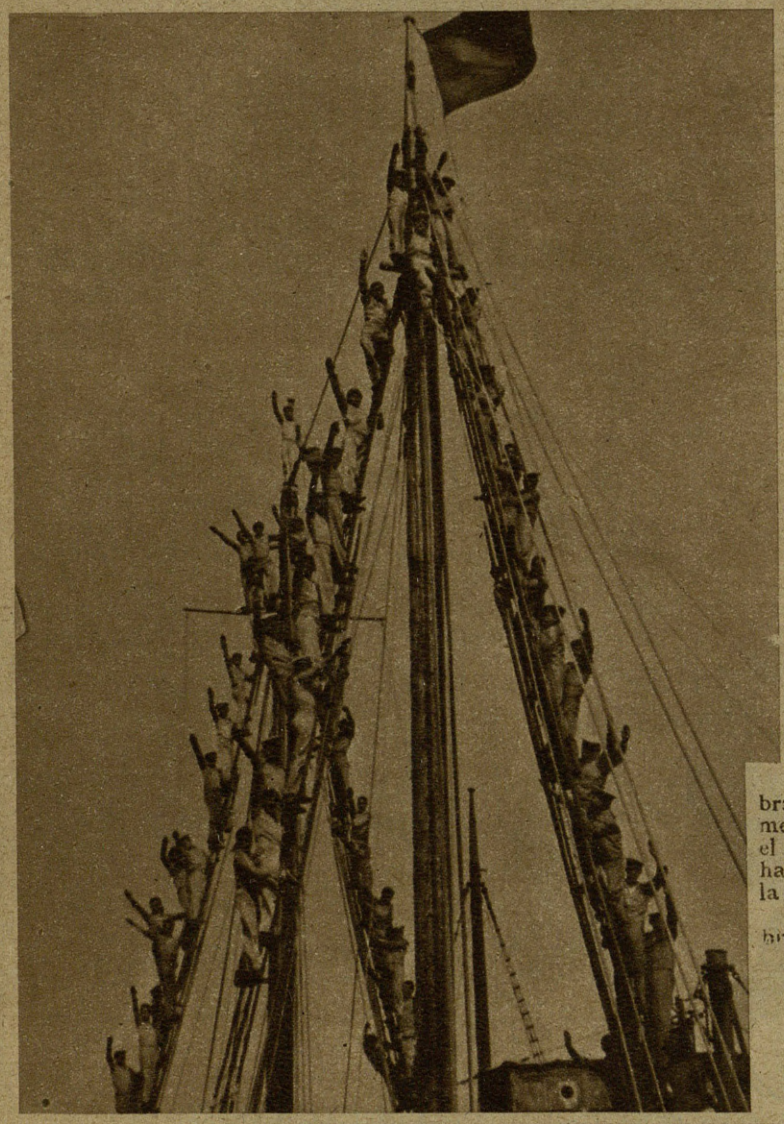
Algún día el pequeño telegrafista que recoge 28 palabras al minuto tendrá que recibir un mensaje de guerra, y el vigía que en el palo mayor escudriña el horizonte habrá de estar bien atento a avistar la escuadra enemiga.

Y ese día estos pequeños, ya hombres, sabrán cumplir con su deber.

* * *

En el Mediterráneo, cuyo vagido profundo ha ido sonando a la par de veinte siglos de latinidad, hay unos bergantines y unos niños españoles que se disponen a recorrer el camino glorioso de la Marina hispana, para rehacer en todos los mares el Imperio de nuestros navíos victoriosos.

A.



En lo alto del trinquete los «Flechas» navales lanzan sus gritos marineros.

Un «Flecha» de los pocos supervivientes del «Baleares».

Los «Flechas» navales desfilan por el campo del Español, en Barcelona.

(Fotos Jesús, Cifra y Pérez de Rozas).

HARINAS IRRADIADAS

VITAMINIZADAS

ARTIACH

Sonrisa, alegría en el niño gracias a una alimentación adecuada.

El Médico, su más leal consejero, le dirá: "El alimento que dentro de su perfecta digestibilidad contenga los principios básicos capaces de lograr un normal desarrollo en el organismo del niño, es el IDEAL."

TIPOS

AVENA	TRIGO	ARROZ
Laxante	Normal (etiqueta roja)	Astrigente

SUBTIPOS

POLO - FERRO - CAL
(etiqueta azul)

POLI - PHOS - CAL
(etiqueta verde)

LABORATORIOS: Moncayo, 9 y 11 _ ZARAGOZA

Venta en Farmacias
y Establecimientos Especializados

REPORTAJES DEL TEATRO

El día de María Fernanda Ladrón de Guevara

MARIA Fernanda Ladrón de Guevara, es ante todo una gran actriz, mas también una mujer a la que hay que admirar por su entereza.

—Usted — la digo yo, mientras paseamos junto al mar — debió de sufrir mucho en Barcelona.

—Sí, me habían amenazado de muerte. El S.I.M. andaba tras mí; no lo sabían, pero adivinaban

María Fernanda Ladrón de Guevara, la notable y española primera actriz, en tres momentos escénicos de su creación artística «María Magdalena». (Fotos Marín).

Arriba: María Fernanda con su hijo, retratados en San Sebastián, durante los días que actuó aquélla en esta capital.

que yo era en cuerpo y alma de Falange y que mi labor podía estar enlazada, y lo estaba.

Cuando me llevaron a la cárcel me despedí de la vida. Dos veces estuve condenada a muerte. Interrogatorios, torturas.

Pero quién se acuerda ya.

Vencimos, amigo mío, vencimos, y sigo teniendo a mi hijo. ¿Qué más voy a pedir después de tado lo que hemos pasado en España?

Y al decir esto los ojos de María Fernanda, que son grandes, negros y llenos de bondad, se han puesto alegres.

María Fernanda y yo caminamos despacio.

—María Fernanda, dígame, ¿se acuerda usten aún de la cárcel?

—Me acuerdo. La cárcel no era nueva para mí. Verá. Cuando iba en el coche por las anchas y desoladas calles de Barcelona, el amanecer levantaba sus sombras puntiagudas; reinaba un profundo silencio en la ciudad dormida y la imaginación íbame haciendo ver que sí, que ya me habían llevado a mí otra vez a la cárcel y que estuve presa mucho tiempo y era que mi vida de artista se desdoblaba haciéndome vivir las escenas de aquella película en que yo trabajé en una cárcel.

Pero qué fría es la realidad. Cuando yo entraba en la cárcel, salían dos mujeres a las que iban a fusilar. Después he visto tantas noches sus caras, que las tengo ya en mí como un retrato.

¡La cárcel! Allí aprendí muchas cosas, sobre todo a ser fuerte. Todas las mujeres me contaban sus penas y yo las alzaba su vida contándoles historias, recitándolas versos, representándoles teatro, mientras bordaba delantales lagarteranos para ganar unas pesetas con las qe alimentar a mi hijo. Pero, dejemos esto. Yo no hice otra cosa entonces más que cumplir con mi Patria, con mis convicciones de siempre.

Yo me he quedado mirando a María Fernanda Ladrón de Guevara, mientras ella sienta a su hijo en el repecho del rompeolas y le dice:

—¿Qué te gusta más, el mar o la tierra?

Pero el chico le contesta:

—A mí, mamina, los automóviles.

Cuando entramos en el teatro los tramoyistas trabajan afanosamente desenvolviendo unas decoraciones nuevas. Son para la obra que van a estrenar de F. Martín de Ribera «Así en la tierra como en el cielo». Las decoracio es son magníficas en tono y color.

El traspunte aparece en la puerta del camerino.

—Aoña María —dice—le toca a usted ensayar.

—Perdone un momento, me voy a vestir.

Una luz suave ilumina el azul en que están sumergidas las paredes de la escena. En una mesa María Fernanda, ataviada con un precioso traje de terciopelo rosa, de anchos vuelos y flores prendidas, juega una partida de ajedrez. Parece que toda la delicadeza de una época está allí. Los versos que ahora dice la actriz son pulidos y suenan muy bien. ¡Tiene una voz tan bonita!

FER.

María Fernanda Ladrón de Guevara, gusta en los ratos que su arte la deja libre pasar unas horas en el campo, saturándose del aire que las exigencias de la vida escénica le impide disfrutar.

(Fotos Marín).

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

CAMPAMENTO «Castilla», de la O. J. Femenina... Este sencillo rótulo entre dos columnatas de piedra y entre pinos detrás de esta entrada sin ostentación, algo nuevo, algo tan maravillosos, que no llegamos a creer que sea cierto. Casetas de madera diseminadas entre los árboles, chiquitas y alegres con revuelo de cortinillas rameadas en sus pequeñas ventanas: muchachas con blusas blancas, faldas de aldeana, azules, verdes, rojas... en un contraste deslumbrante de colores, y un pañolillo en el pecho o anudado en la cabeza. Estamos en la nueva escuela de Mandos de Campamentos de la Organización Juvenil Femenina.

* * *

Está situada en Olmedo (Provincia de Valladolid) y en lo que fué Campamento de Milicias de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Todas las provincias españolas son representadas por camaradas-mandos

CASTILLA
CAMPAMENTO ESCUELA DE LAS MUCHACHAS DE FALANGE

de la Organización Juvenil, que siguen los Cursillos que en ella se están dando, con mayor entusiasmo cada día.

Todo es perfecto en este Campamento: su aspecto y por encima de todo su dirección. Hablaremos primero de la decoración y arreglo de las casetas que constituyen el Campamento.

En varias de ellas, se encuentran los dormitorios, uno, destinado a los Mandos y profesorado, y el otro, situado en la mayor caseta, el de todas las alumnas: paredes blanqueadas y un Crucifijo de madera oscura, presidiendo en lo alto —¡estilo de la Falange, sobrio y fuerte! — y las camas sencillas con colchas de cretonas alegres...

Cocina, comedor, sala de clases, despacho de la jefe del Campamento, despacho para la Administración, duchas... Toda una instalación completa y en todos los departamentos ¡en todos! como único adorno, flores del campo en toscos cacharros de barro. Sencillez y un ideal sentido artístico, es lo que principalmente distingue a este Campamento.

Posee también su Enfermería. No estrenada aún, con gran dolor de todas, ya que les tienta enormemente su aspecto atrayente. Pero en el parte clínico no hay que hacer constar más que una picadura de mosquito en una de las alumnas.

Hay un reglamento, regulador de los actos de todas estas camaradas y con el que se ha conseguido un orden y una disciplina tan perfectos que parecen un imposible.

El horario de estos días de campamento, ha distribuído las horas de manera admirable; en él se combinan de un modo maravilloso, la parte religiosa y la formación moral y física de las futuras jefes de Campamentos de Flechas.

* * *

Con un Salmo, comienza el día en el Campa-

Csmpos de Castilla, bajo el signo del Yugo y las Flechas, nuestras camaradas hacen vida de campamento, uniendo la alegría del trabajo y la doctrina Nacional-sindicalista. En estas tres fotografías vemos a las muchachas de la Falange vistiendo el traje regional.

MARCA

SEMANARIO GRÁFICO DE LOS DEPORTES

40

CENTIMOS

Lea V. los miercoles
esta gran revista
deportiva
unica en la
Nueva España

Las mejores informaciones
nacionales y extrangeras,
las mas prestigiosas colabora-
ciones y las mas bellas foto gra-
fias del deporte mundial
24 paginas en huecograbado

A la sombra de la arboleda las camaradas de la Falange friegan los platos y las tazas después de la comida.

Esparcimiento y alegría en este corro de muchachas.

mento: y en la Misa que oficia diariamente, el ase or religioso de la Organización Juvenil la Oración por el Caudillo y los Caídos por España, brota de todos estos labios femeninos.

La Misa es seguida en castellano; y ante el altar rústico, levantado al aire libre, suben con una emoción doble, hasta Dios, estas oraciones dichas en nuestra lengua madre.

La otra tarde, en el día de la Patrona de Olmedo, la Virgen de Soterránea, una ofrenda de amapolas y espigas le llevaron las muchachas del Campamento. Y era España, España, lo que le ofrecían con ello.

Esta Patria nuestra que llegamos a sentir tan hondo en esta nueva Escuela de Mandos; que nos hace repetir su nombre con un temblor de emociones indefinibles...

Al acabar el día, ya arriada la Bandera, cuando todo es silencio en el ambiente, se enciende el fuego del Campamento, el momento cumbre de la jornada. Las muchachas sentadas alrededor de la hoguera, dejan ver a la luz de las llamas, la emoción del momento. José Antonio, desde los Luceros preside este acto, y su espíritu presente durante todo el día, se hace más palpable en estos instantes.

* * *

Charlas sobre Nacionalsindicalismo, es el programa a desarrollar durante el Fuego: y el día de la apertura de éstos, el recuerdo a nuestros muertos llena el alma de todas las camaradas y la voz dulce y grave de Carmina Martín, jefe del Campamento, se eleva en el silencio... «vamos a ofrecer a nuestros Caídos el fuego de nuestro amor y que con estas doradas llamas lleguen hasta Dios nuestras oraciones purificadas».

Hoy a la vista de este Campamento, resuena más alto nuestro grito —¡Por el Imperio hacia Dios!— Hasta llegar a Ti, Dios Omnipotente, no por acto de soberbia, Señor, sino con ansias sublimes de perfeccionamiento.

ELOISA MARTINEZ-ROCA.

Labores femeninas. Este trabajo, que no podía faltar en el maravilloso campamento de Olmedo.

Bailes y cantos regionales. A la derecha: Caída de la tarde y la oración por los Caídos, rezada y sentida con el corazón. (Fotos Garay).

RISA Y DOLOR DEL CIRCO

La caravana de un circo ha hecho alto en la ciudad. En la esplanada que hay junto a un parque, sacude sus telas rugosas que plegó el Invierno, y bajo los rayos del sol, como efímeras nubecillas, se levanta el polvo que las carreteras depositaron en las cosas y en estos seres del circo que nunca dejan de caminar. Los niños, esos de los primeros pasos, en cuya parroquia se firmó una fe de bautismo hace cuatro años, y estos otros, que dan sus últimos pasos al borde de los ochenta, se acercan curiosos y contemplan con las pupilas dilatadas, cómo, de un montón informe, de palos, bultos, equipajes, lonas y seres extraños, surge, como por obra de encantamiento, una ciudad de trapo con banderas y con torres, con puertas y ventanas increíbles, cuyos barnices destellan bajo el sol.

El circo que es viejo y que es nuevo como la primavera, ya está en la ciudad. De los baúles que rodaron miles de kilómetros, aparecen trajes inverosímiles, en una mezcla absurda de lentejuelas, harapos, uniformes, equipos atléticos y caretas desconcertantes. Y mientras, frente a la colorida entrada principal, un grupo de músicos, con charrateras doradas, con entorchados, con trajes de colores, lanza al aire las notas de una musiquilla alegre, en el interior de la gran casa de trapo, que los niños y los viejos contemplan extasiados, se movilizan los artistas, levantando los trapecios, tendiendo el alambre por donde hará equilibrios de muerte una Colombina vaporosa, o preparando la pista sobre la que bailarán, al compás de una rumba, los caballos blancos que saludan al estilo siglo XV, o donde darán sus brincos de saltamontes los payasos y los «clowns».

Arriba: Las acróbatas se preparan para brillar bajo las luces del Circo. Izquierda: El joven domador de hienas sonríe, sin acordarse del peligro. Abajo: Los cuatro «Caspe», además de bufos son excelentes músicos.

...

Brilla la carpa del circo como una lluvia de estrellas.

En sus alrededores se moviliza pregonero, un ejército de vendedores ambulantes, mientras una serpentina humana avanza lenta frente a las taquillas, bajo la pupila espectante del empresario del circo, que ha estado muchas noches, haciendo números, tratando de encontrar la fórmula que aplaste el presupuesto económico que devora este mundillo de acróbatas, titiriteros, bailarinas, fieras, payasos y «hombres de fuerza».

Desfila el programa del espectáculo como una película de colores.

Y parece que ante esos hechos absurdos e inverosímiles que se hacen en la pista, nuestro raciocinio y nuestro sentido de la lógica se acartonaran y dejaran de funcionar, y como en un sueño infantil nos trasladáramos a un mundo irreal, olvidando tantas cosas graves, por las que unas horas antes éramos capaces de dar la vida.

Pero ellos, los que están ahí en la pista frente a nosotros, con sus caras pintadas absurdamente, con sus contorsiones inverosímiles, con sus pirnetas escalofriantes o con la gracia de sus líneas ondulantes balanceándose en el vacío, viven, sienten u aprietan la realidad que nosotros olvidamos.

Arriba: Una familia entera de acróbatas. Derecha: Bajo esta figura absurda, se esconde un famoso ciclista.

Abajo: Sinka, el enigmático hindú, que devora llamas.

OBRA SOCIAL Caja de Ahorros de Vitoria

fotos

RISA Y DOLOR DEL CIRCO

* * *

Un hombre de piel oscura, cuyo rostro moreno y enigmático lo enmarca un turbante hindú, está en la pista. Las luces del circo se han apagado, mientras de unos dispositivos de madera que tiene en sus manos y a cuyos extremos hay una bola de algodón, se encienden llamas de gasolina. La multitud guarda silenciosa espectación. Es «Sinka», el hindú que come llamas y brasas ante la consternación del público.

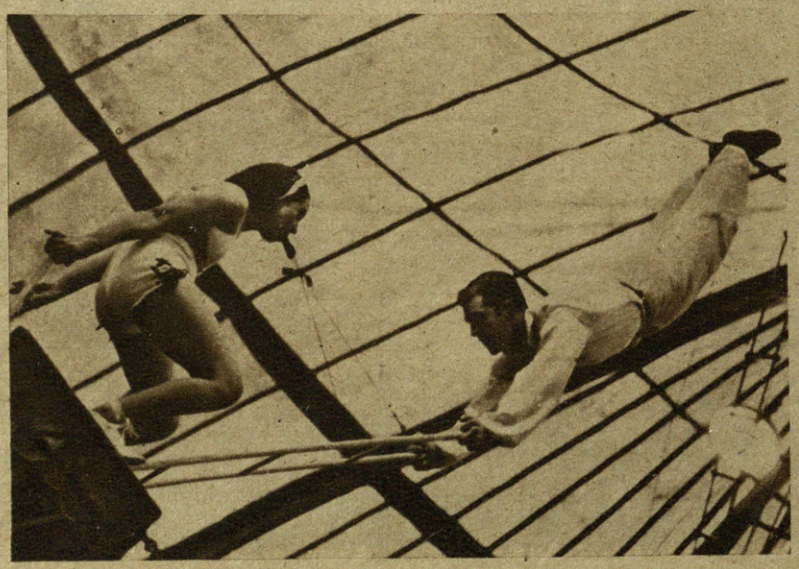
Yo contemplo a este hombre singular en su trabajo ígneo. Este hombre que no es español y que ha nacido en un país lejano, distinto al nuestro y que le tengo aquí, frente a mí, haciendo malabarismos con el fuego, por el sencillo mérito de que yo he pagado cinco pesetas en la taquilla. La gasolina que no ha prendido fuego, escurre por sus mejillas morenas, bronceadas, abrillantándolas y dándoles un aspecto entre repulsvio y alucinante. Y mientras, para todo este gentío, que cubre las graderías y las sillas del circo, el trabajo de este hombre es un número de atracción no exento de la posibilidad de truco, para mí, es una torturante razón de querer adivinar qué hay detrás de esa cara extraña, qué humanidad se esconde tras la máscara de este artista. Y pienso en su vida ambulante, en su bohemia circense, en eso que estos artistas no nos muestran en la pista, porque nosotros no hemos pagado pòr saberlo.

Vienen los «augustos de soiré», los «gansos» y nos traen una serie de cosas extravagantes y ridículas que borran la consternación que en el público dejó «Sinka» y arrancan carcajadas y aplausos.

Se cuelgan de los trapecios unas chicas grácile, bonitas, que cuando terminan sus saltos y balanceos elásticos, saltan a la pista en la punta de los pies, levantando sus brazos y saludan al público con una sonrisa graciosa, que estudiaron frente al espejo, en demanda, gentilmente insinuada, del aplauso.

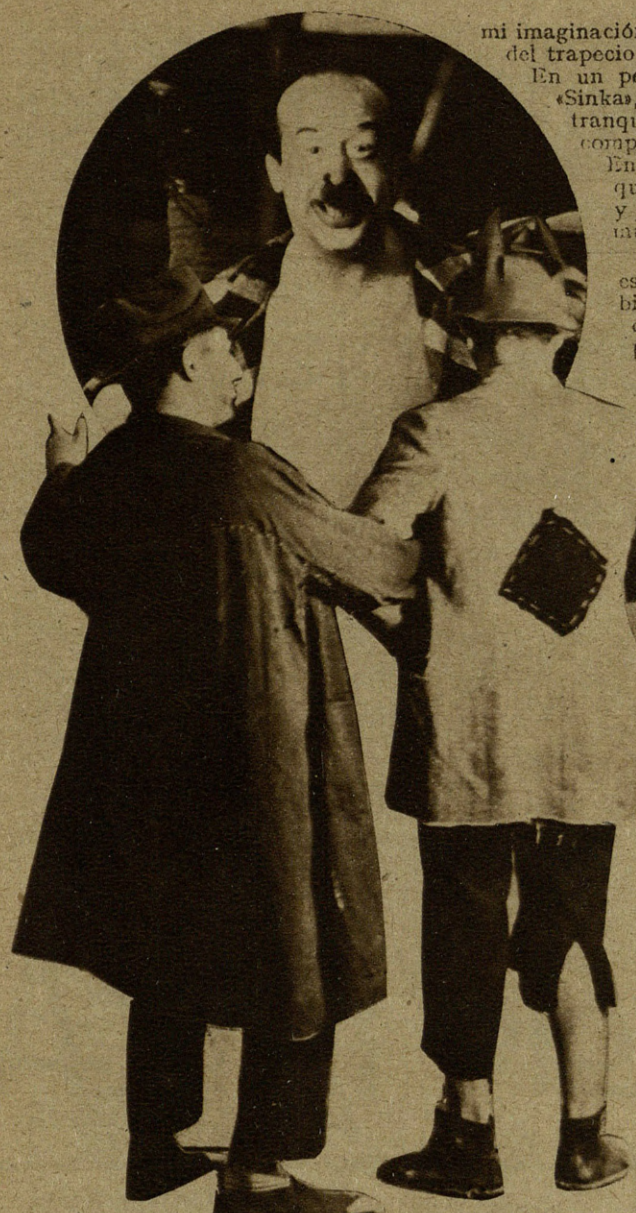
Mientras el programa continúa, arrancando alternativamente emociones y risas en el público, yo decido entrar en la trastienda de este mundo fantástico que esta noche, en vez de hacerme cerrar los ojos de la conciencia, me ha despertado unas ansias torturantes del contenido humano que yo adivino ahí detrás de la cortina de la pista, por donde los artistas salen sonriendo a enfrentarse con la hidra de las mil cabezas que es el público.

Cuando traspongo la cortina que separa la pista de los camarinos, encuentro al joven y elegante domador de hienas bailando con una de las chicas del trapecio, mientras desde la



Payasos, «tozudos de la hilaridad», trapecistas, equilibristas, toda la variedad circense con sus alegrías y sus tristezas.

(Fotos Marín).



mi imaginación, pues muy pronto me entero que el domador y la chica del trapecio son hermanos.

En un pequeño, casi diminuto compartimento, encuentro a «Sinka», el hindú de las llamas, sin turbante, vistiéndose, tranquila y modestamente como un empleado de una compañía de tranvías.

En el mismo compartimento hay tres «clowns» que con una toalla se quitan la pintura de la cara y vuelven a la normalidad vulgar de seres comunes y corrientes.

La historia de «Sinka», es la misma de todos esos bohemios del circo que con una maleta cubierta de papeles con nombres de hoteles, dan la vuelta al mundo, recorriendo carpas de todas las nacionalidades y públicos igualmente diversos.

Empezó su carrera circense a los nueve años, un día que pasó por el milenario pueblo de Acbrojk, en el Sudán, donde vivía con sus padres, un circo ambulante. En un principio trabajó como el botones del circo.

Más tarde, patrocinado sucesivamente, por equilibristas, acróbatas, malabaristas, «hombres ígneos», fué aprendiendo diversas especialidades, que desarrolló en los más opuestos países. Un año trabajaba en Sud América, para reaparecer al siguiente en Singapur. Iba tan pronto a Australia, como volvía a Europa. Conoce todo el mundo, pero su vida, tal cual me la imaginé viéndole hacer malabarismo con las teas encendidas, es un continuo hilván de adversidades, de estrecheces económicas hasta el año 1912, en que se instaló definitivamente en España.

Recuerdos tiene un sin fin.

En Italia, estando en Nápoles, fué estafado por su «manager», quien se le escapó con el dinero, dejándole abandonado.

Tuvo que trasladarse a pie desde Nápoles a Roma, porque sólo tenía una lira en los bolsillos.

«Sinka» termina de arreglarse la corbata y cede entonces el espejo a Silva, uno de los tres «gansos» que hace unos minutos, daba bofetadas y brincos en la pista.

Cuando se quita Silva la peluca verde, parece su cabellera totalmente cana.

—Pronto tendré sesenta años —me dice— pero no se extrañe que ya tenga varios nietos.

* * *

Converso con casi todos los artistas de este circo. Y aquí, en la trastienda, donde todos visten hablan y actdan como seres normales, veo el más humano espectáculo, reverso de ese otro

pista llegan los compases de un vals vienés.

Inmediatamente cruza por mi imaginación el idilio trágico del circo.

Ese que nos aprendimos en las novelas y en las películas, en que la vaporosa Colombina se enamora, por ejemplo, de este muchacho risueño y elegante que juega con las fieras como si fueran muñecos, mientras, por ella, se llena de celos el fornido corazón del «hombre de fuerza» que es el «atletón» del circo.

Pero he ido muy lejos con

que allí en la pista, bajo los focos fulgurantes, se oculta tras las pinturas las pelucas y los trajes inverosímiles ¡He conocido la risa y el dolor de circo!

BOBBY DEGLANE.

Rostros, buen humor, estética y peligro, pinceladas del Circo para niños, de cuatro a ochenta años.
(Fotos Marín).

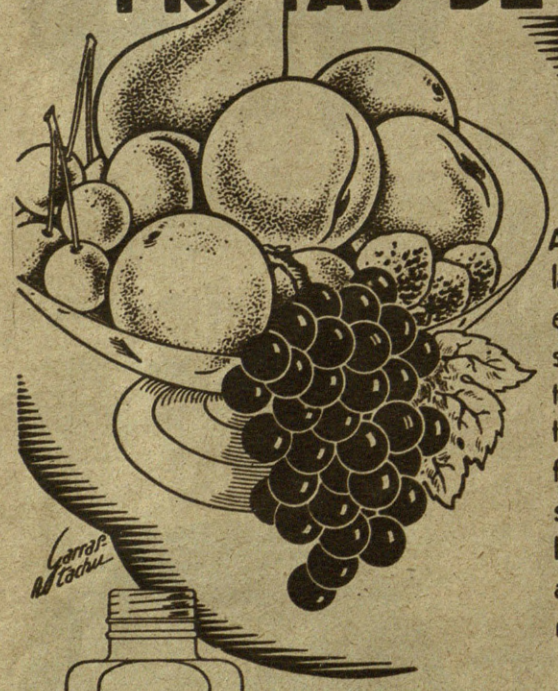
No tenga peca ni defectos en la piel

Hacen tan feo! Ahora hay un nuevo tratamiento para limpiar y quitar todas esas cosas. Es una combinación de **KAOLIA**, la mascarilla limpiadora, que "saca" las pecas y puntos negros (en su misma casa se la puede poner, una vez a la semana; es sencillísimo) y un suave masaje diario con el incomparable **JUGO DE LOTO**. Si viera que gran resultado da el uso de estos dos productos combinados! Decídase hoy mismo a comprarlos, quedará encantada. De venta en todas las buenas perfumerías.

KAOLIA y JUGO DE LOTO INTEA

Exquisitas

FRUTAS DE ESPAÑA



ALTER se prepara con las más selectas frutas españolas que le hacen ser un muy suave laxante que facilita las digestiones mas lentas y difíciles. **ALTER** mantendrá su salud en perfecto equilibrio. Tiene un sabor agradable como la mas refrescante bebida

SALES ALTER

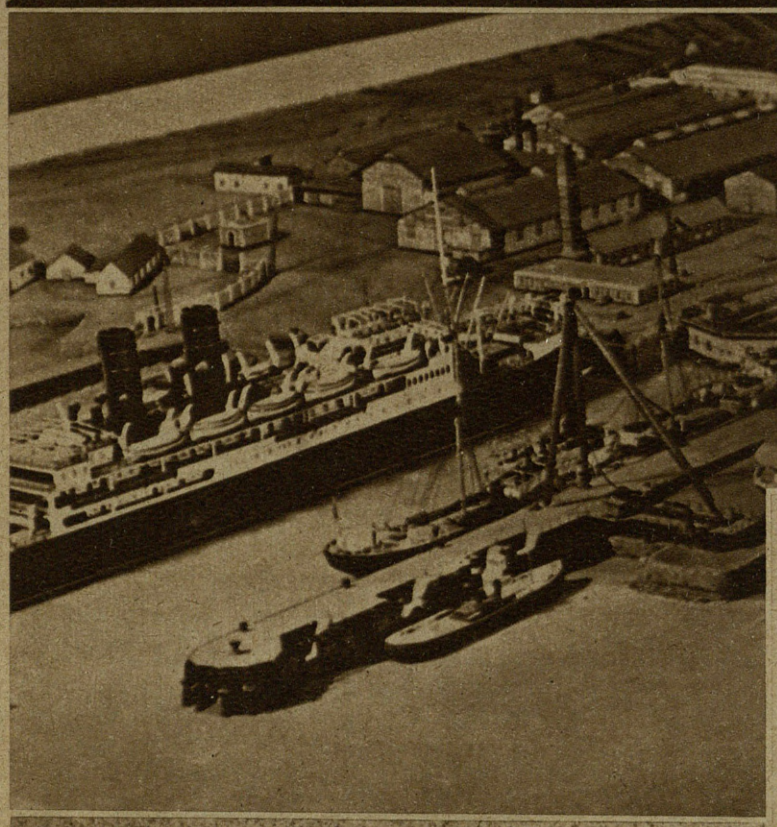
Producto nacional garantizado

ALTER LABORATORIOS ALTER - LOGROÑO

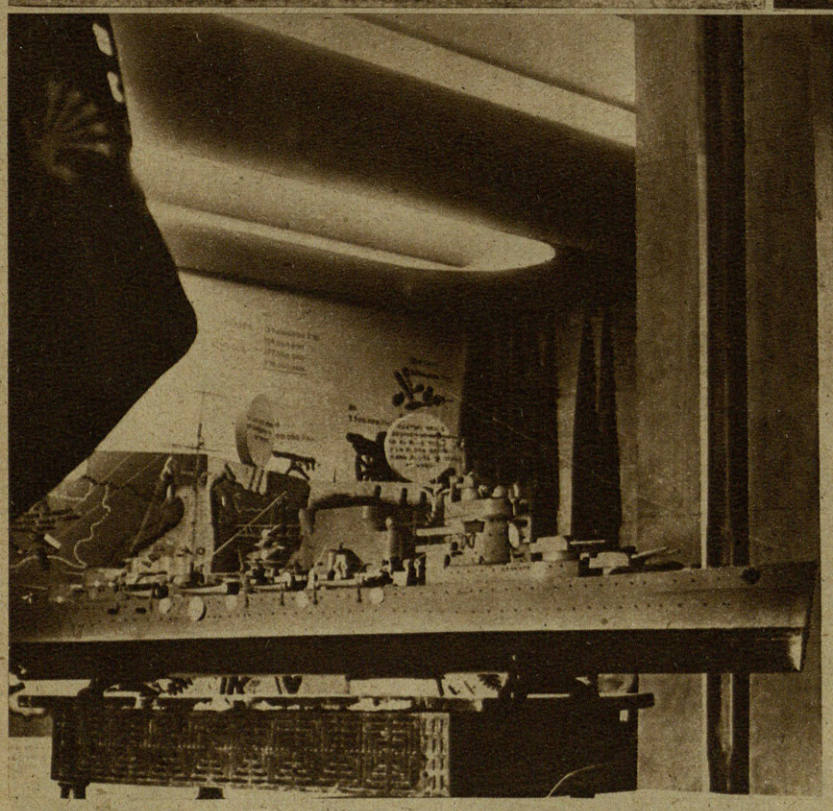
LA SALUD DE VUESTROS HIJOS

HARINA SOS

EXPOSICIÓN DE GUERRA



LA MARINA



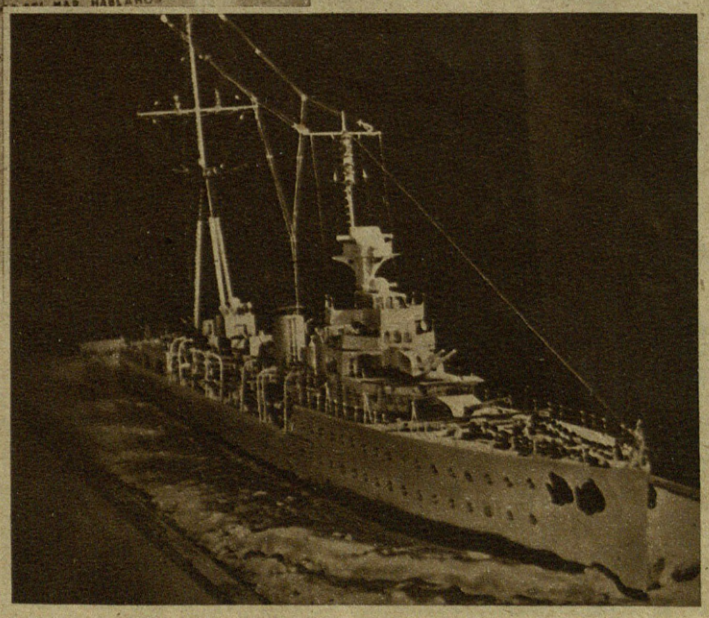
En la exposición de material de guerra cogido a los rojos que hay en el Kursaal de San Sebastián, no podían faltar unas salas dedicadas a la realmente grandiosa labor que nuestra Marina de guerra realizó en el Alzamiento Nacional. Y el sábado pasado tuvo lugar su inaugurcaión.

La instalnción es un acierto y el espacio ha sido tan bien aprovechado, que el visitante puede ver gráfica y palpablemente toda la historia guerrera que en el mar se ha llevado a cabo. La lucha de nuestros marinos tiene todo el sabor de las grandes epopeyas, pues llegaron a dominar el mar con una minúscula flota asegurando así el triunfo definitivo de Franco.

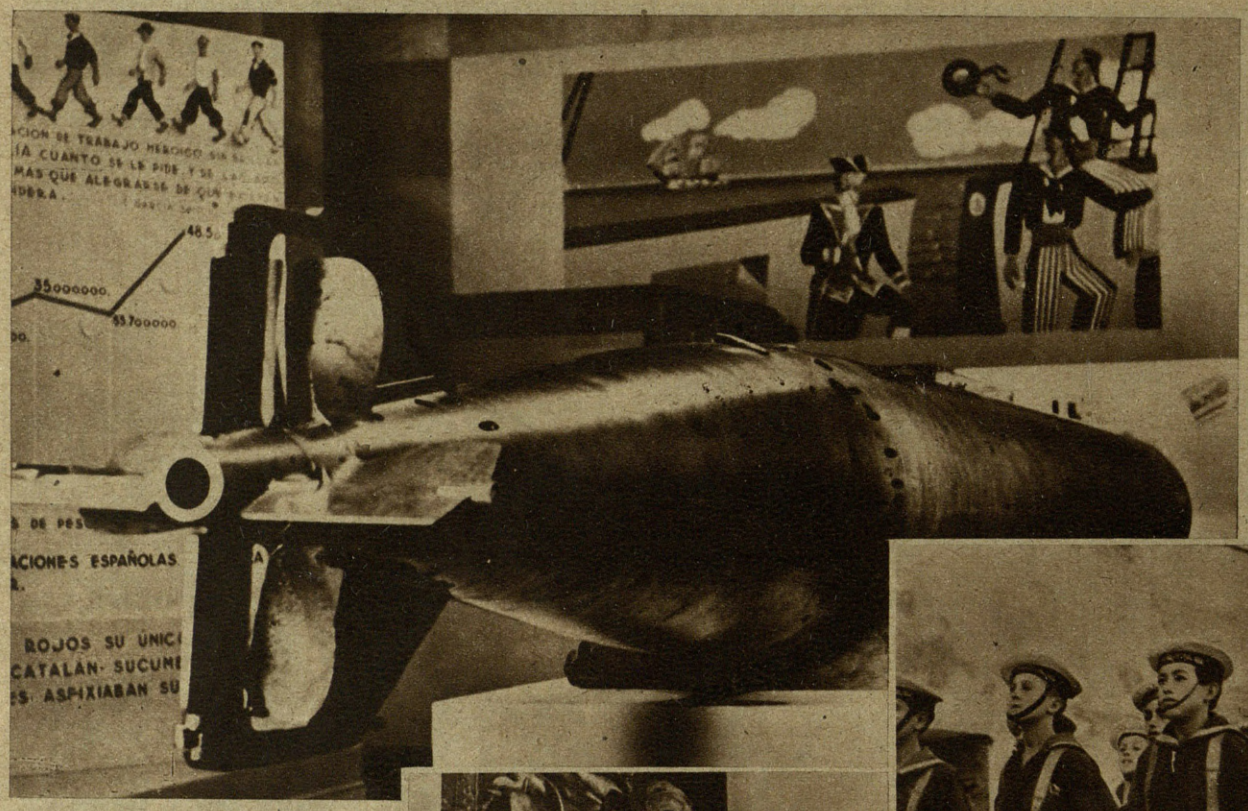
Fueron hundidas o apresadas a los rojos, 1.700.000 toneladas. De un modo realista y sin dudas posibles se ve también la ayuda de los que bajo el nombre de la no intervención surtían y amparaban a los rojos, porque aquí, en la sala de la Marina, los números lo cantan.

En 189 millones de pesetas se valorizan los cascos apresados. En 528 millones el cargamento que llevaban estos barcos. En 117 millones los

El modelo del «Baleares» frente al Caudillo, en glorioso homenaje.



El modelo del crucero «Almirante Cervera».



cascos hundidos. En 900 millones el valor de su cargamento.

Cuyo total hace la bonita suma de 1.334 millones de pesetas, que es aproximadamente la mitad del oro que había en el Banco de España y que quedó en poder de los rojos.

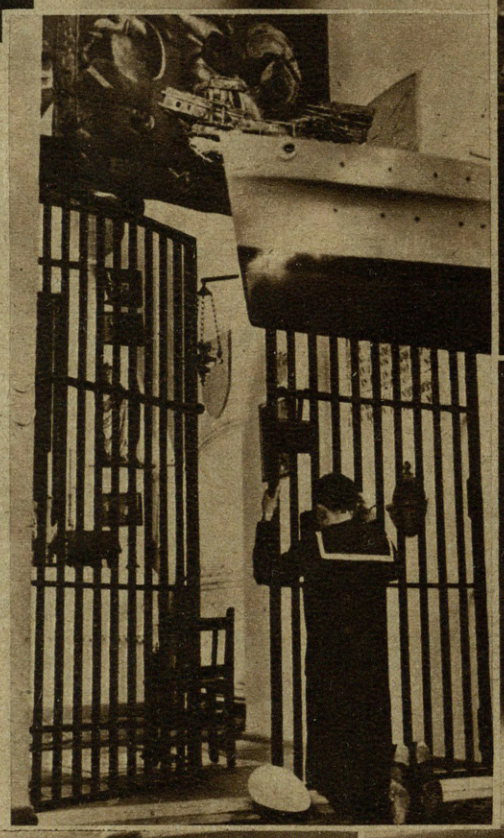
También están allí detalladamente expuestos, las clases de cargamentos que se han cogido a los rojos y que se componen principalmente de explosivos, armamentos, combustibles, maquinarias, legumbres, carnes, patatas, carbón, minerales, etc.; en fin, de todo, porque de nada tenían los enemigos de España.

El público podrá contemplar lleno de emoción el combate por el cual el «Vulcano» consiguió que el «José Luis Díez» tuviese que refugiarse maltrecho en Gibraltar, que quedará en la Historia como una de las lecciones de ética militar más hermosas de la guerra. Y el modelo del «Baleares», con una Cruz de Caídos en gasa, que es como el velo de sus desposorios con la muerte, porque los del «Baleares» murieron cantando por la Patria.

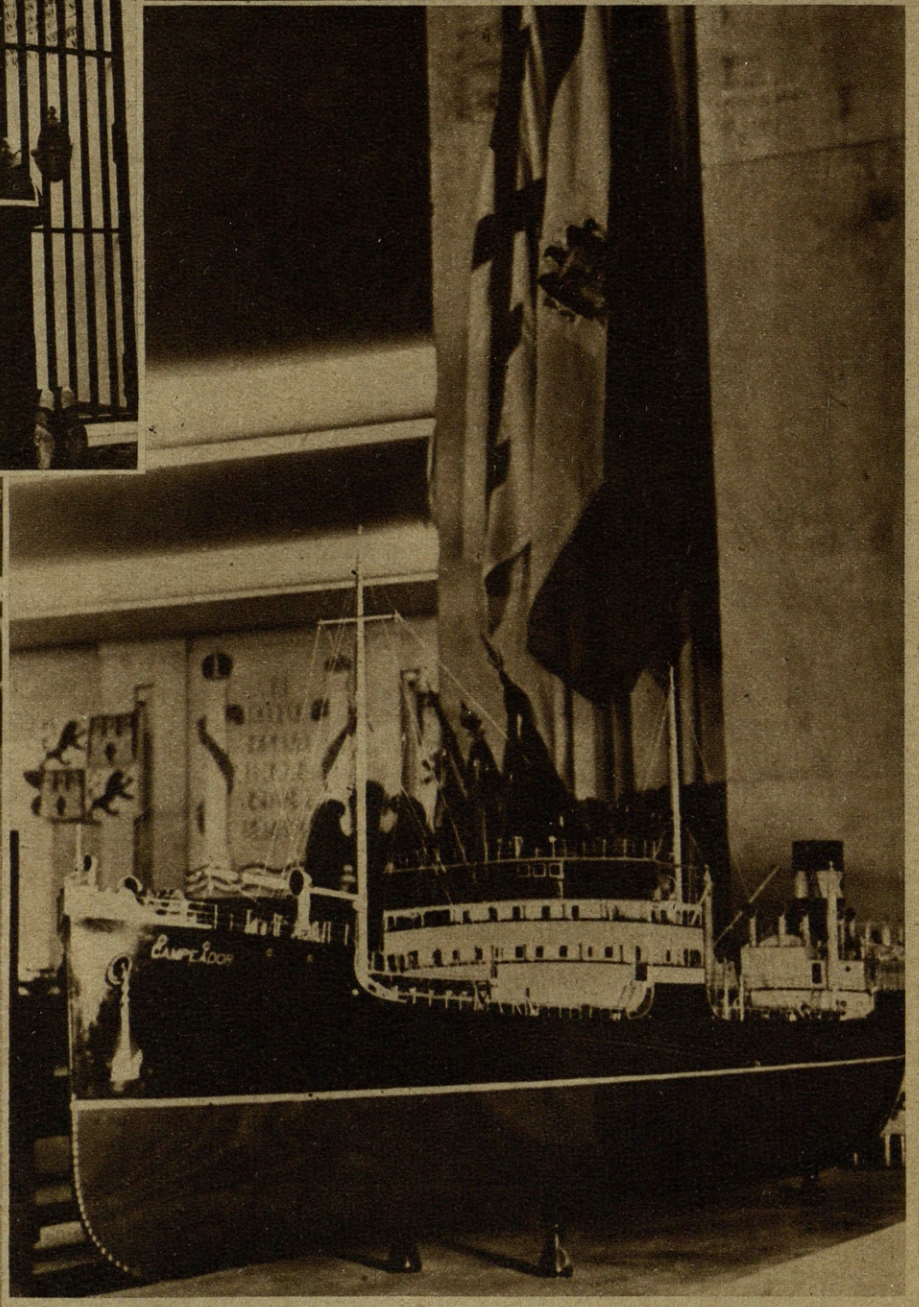
Bajo el título «hombres sin barcos, barcos sin hombres», se ve claramente como al empezar la guerra los marinos de Franco con su valor y su técnica, van adueñándose de la Escuadra roja, que bien armada no pudo enfrentarse con la heroica fe de un grupo de marinos sin barcos.

También en esta exposición se recuerdan las matanzas en masa del sesenta por ciento de los jefes, oficiales y auxiliares y aún marineros que al morir en la zona roja supieron ganar ellos la guerra.

Un torpedo de los muchos cogidos a los rojos por nuestra gloriosa Marina.



Reconstrucción de una capilla de la costa, en la que maravillosamente se plasma el sabor de tradición religiosa de nuestros marineros.



(Fotos Marín).

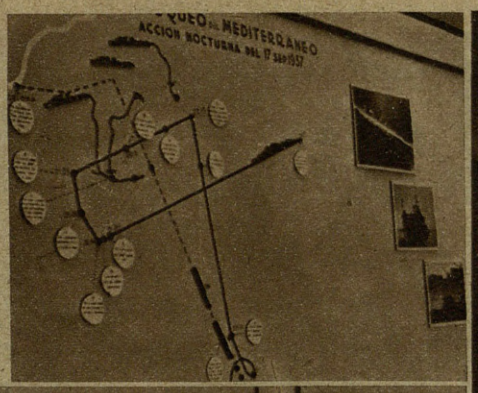
Modelo de un petrolero de la Campsa de los muchos que nuestra Marina de guerra apresó a los rojos.

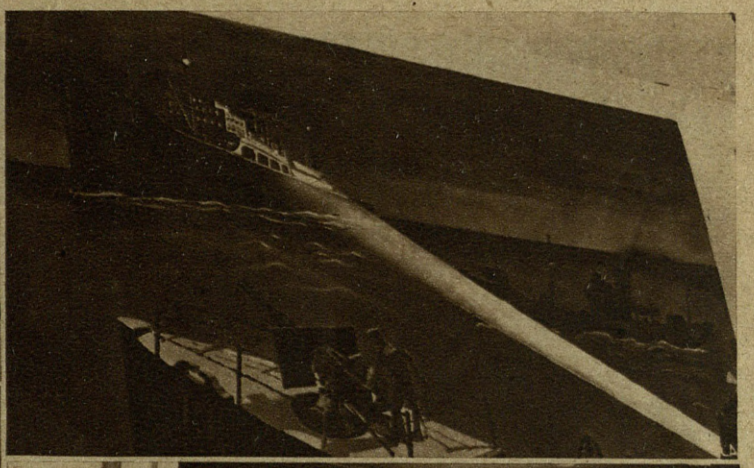
La Virgen Marinera, Nuestra Señora del Carmen, tampoco podía faltar y para ello se ha levantado una ermita a imitación de las que hay en nuestras costas, que simboliza el vínculo marinero de España y las glorias de América, Lepanto y tantos y tantos nombres que la Marina unió a la Patria.

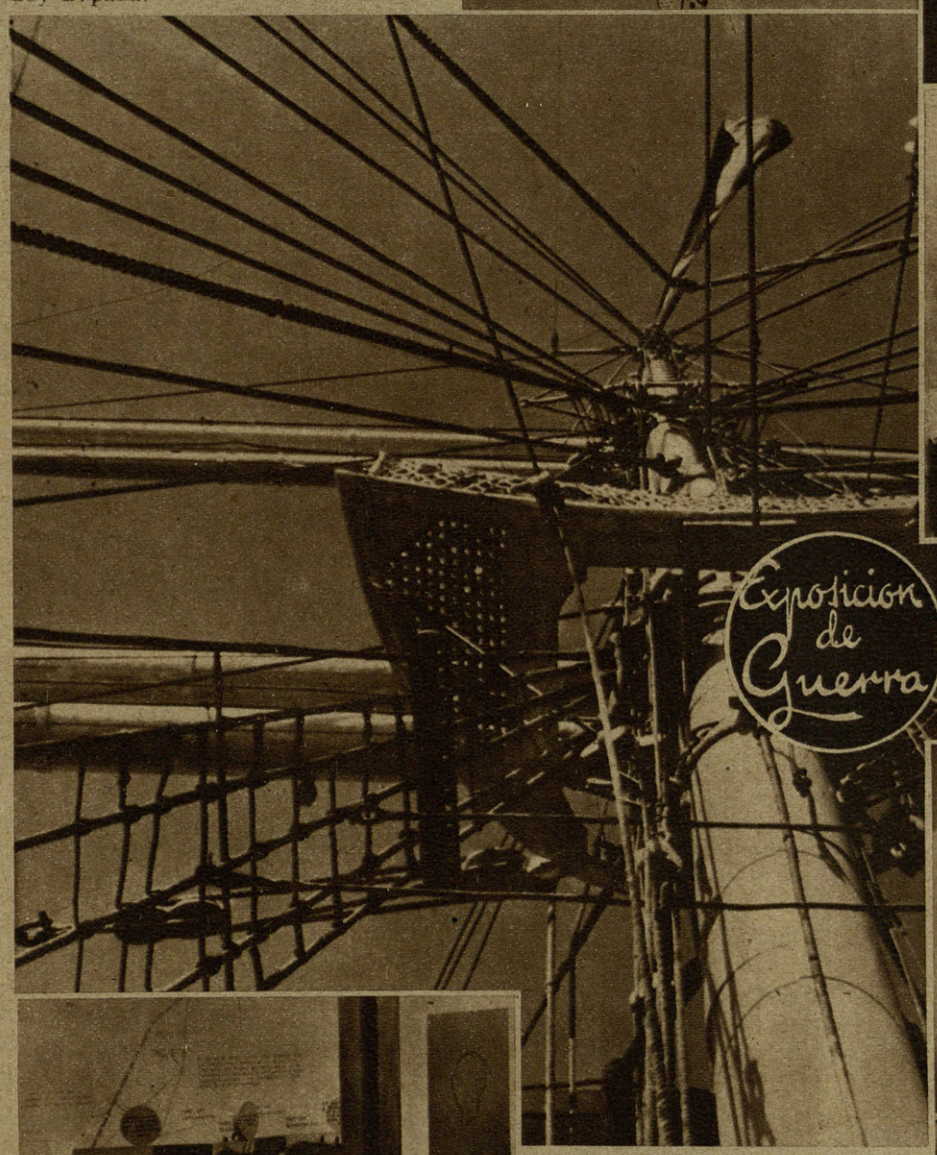
La Marina Nacional ha dado un gran contingente en el cruento sacrificio de la redención de España.

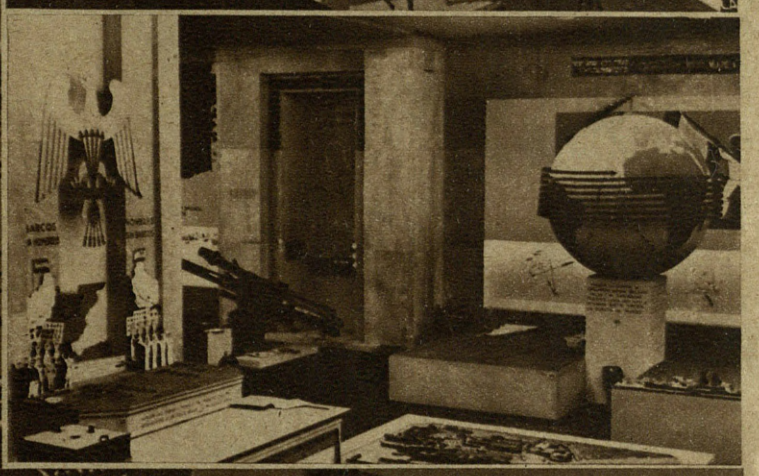
Los números, las estadísticas que hoy pueden verse en esta exposición de Marina, causan honda impresión y orgullo al ver la Marina de guerra que tiene hoy España.

L. GARCIA.

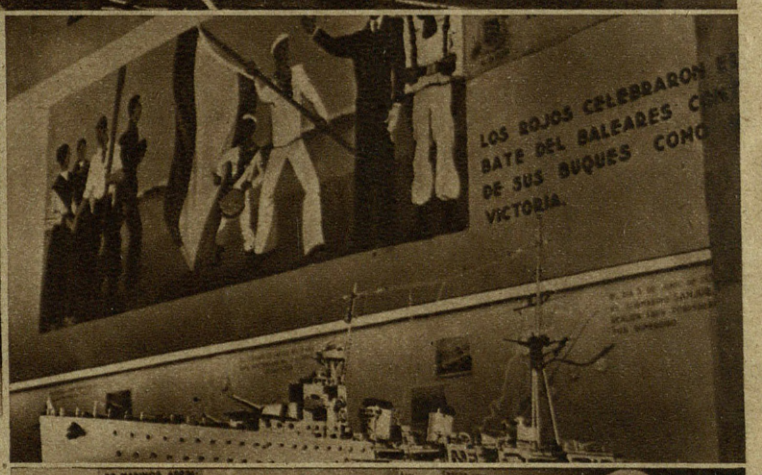


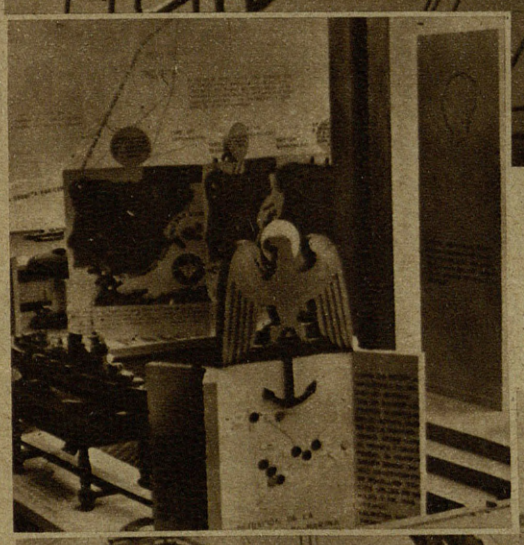




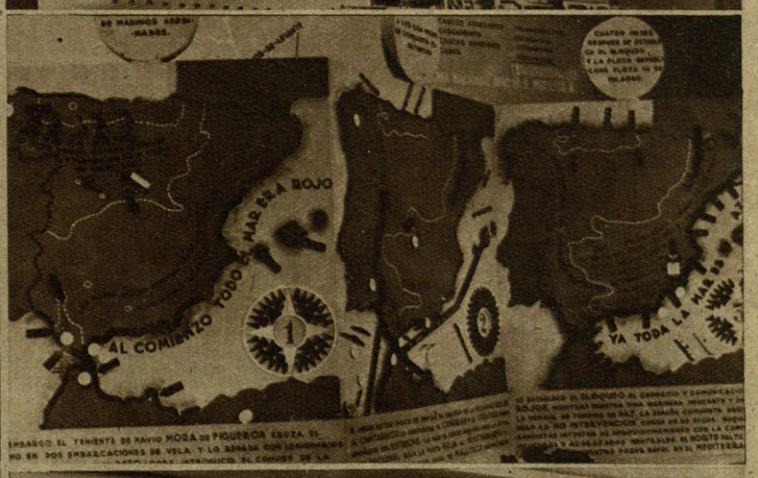


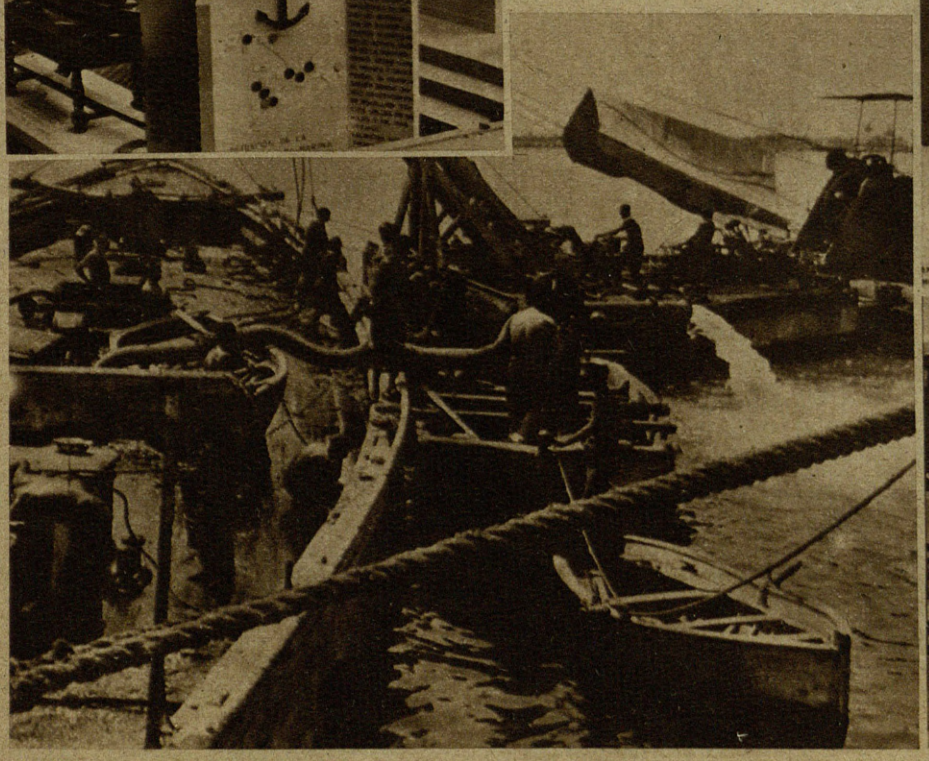
Exposición de Guerra

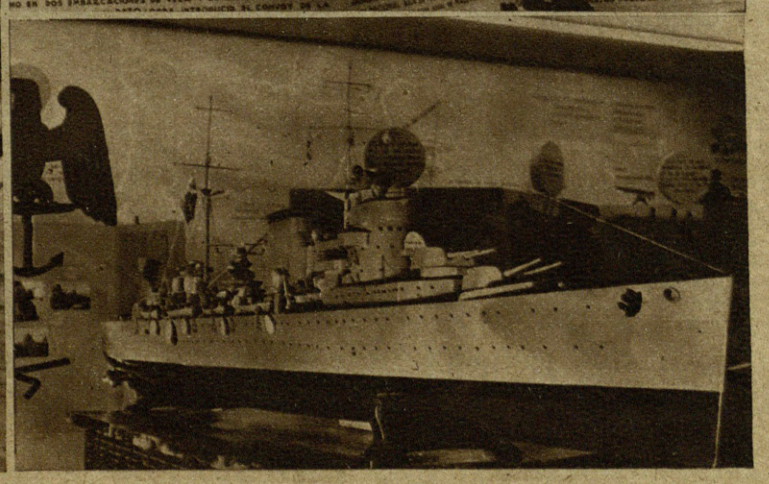




Diversos aspectos del estar que la Marina de guerra presenta en la Exposición de Guerra, y en el que se demuestra la valiente cooperación que ha prestado en nuestro glorioso Movimiento.







Flechas y Pelayos

La Revista de los Niños

16 páginas en colores

25 Cts

Pantalla

MARLENE Dietrich, Myrna Loy, Sonja Hennie y Gary Grant, acaban de llegar a Europa. Nunca habían venido tantos personajes cinematográficos juntos. Nosotros les vimos descender de su tren trasatlántico cuando regresábamos de Berlín.

Marlene Dietrich traía hermosas alhajas en el cuello y en las manos, un magnífico perro y tras ella una quincena de mozos cargados con baúles y maletas, lo cual nos tranquilizó mucho, porque la realidad daba un mentís a lo que se había dicho de que al salir de Norteamérica Marlene había sido despojada de todas sus joyas y equipaje. Pero no, todo se había reducido a dejar en prenda un modesto collar de esmeraldas valorado en 50.000 dólares, que garantizaba suficientemente la cantidad que la artista debe al fisco neoyorkino.

Marlene viene ahora más guapa que nunca y trae el proyecto de rodar un film en los estudios franceses bajo la dirección de José Steruberg, que fué el director que la lanzó al cine y que también acaba de llegar en el mismo barco con ella.

Sonja Hennie ya no es la muchacha maciza que era antes, ni tampoco tiene la cara tan encarnada, ni las piernas tan fuertes, ni viste tan a la americana. Hoy Sonja Hennie está casi delgada, mucho más pulida y hasta tiene un aire desenvuelto que le va muy bien con el modelo de vestido que lleva. En una palabra, Sonja Hennie se ha elegantizado.

En la estación esperaban a esta artista los directores de un club que se acaba de fundar bajo su nombre y que para entrar en él se necesitan saber de memoria todos los films en que Sonja ha trabajado. La presentación de los veinticuatro miembros que forman este club a Sonja fué realmente encantadora. Cada miembro, al irla a besar la mano, la entregaba un gran ramo de flores, pero al llegar a la docena, la simpática estrella tuvo que decirles:

—Por Dios, el resto preséntemeles en el hotel, porque ya no puedo con las flores y además el taxis espera hace una hora y ustedes ya saben lo que corren los taxímetros.

Una vez más Sonja confirmaba su bien ganada fama de... vamos, lo diremos con todas las letras: roñosa.

Myrna Loy ha estado solamente dos veces en Europa; la primera en 1935 y la otra ahora. Cuando Myrna descendió del tren, un grupo de periodistas, al verla junto a Marlene, empezó a hacer cábalas de cual de las dos artistas tendría más admiradores y según sus cálculos parece que gana Myrna, porque todos los hombres que la ven en la pantalla acaban luego por quererse casar con ella.

La última de las cuatro estrellas, era un hombre: Gary Grant. Gary Grant es el actor norteamericano que más partidarios tiene en Norteamérica porque dicen que de todos los actores de cine es el menos sentimental. Pero a mí me parece que no es por esto, sino porque sabe afeitarse con un pie encima de la mesa y además tiene un programa de vivir sencillísimo y que consiste en dormir mucho, comer mucho, abrir muchas botellas y ponerse un traje viejo que haría temblar de vergüenza hasta a un trapero.

Además a Gary Grant le gusta pasar desapercibido esto es siempre una nota simpática.

Por eso cuando descendió del tren, en lugar de empezar a estrechar manos y dar abrazos, lo que hizo fué meterse en un potente coche que le llevó sin descanso hasta un pueblecillo francés, en el que según dicen piensa pasarse todo el verano tumbado en un lecho de hierbas secas.

F.

Arriba: James Stewart y Margaret Sullivan, astro y estrella de la última película «El Angel humano». A la derecha: Loulou, uno de los protagonistas de la película «Fric Frac».

INSTITUCION SANCHO EL SABIO
OBRA SOCIAL
de Ahorros de Vitoria

De Tetuan a La Meca con los Peregrinos de Franco

Ante La Meca

mente es una masa torpe, inerte, pero en ellos la naturaleza ha trabajado sus formas como el artista cincela su materia en la estatua.

Los musulmanes que van a la Meca caminan tranquilos y ajenos a todo lo que no sea su fe. Hileras interminables de camellos conducen bajo los doseles de las arpilleras que llevan en sus lomos, a los peregrinos que no pudieron pagarse el viaje en los automóviles que

Un soldado del ejército de Ibn Seud. Un grupo de musulmanes notables que han ido a la Meca.—Mohamed Benzelun y Hay Méke Amrané, peregrinos de la Meca.

El aire abrasador de Arabia excita locamente la imaginación. En esta noche de luna, noche azul y gris, el desierto parece rebasar con su masa color violeta todos los horizontes. Sobre mí, a vertiginosa altura, más altas que nunca las estrellas circulan deslumbrantes. Cualquier cosa, la más leve, nos hace retemblar de los pies a la cabeza.

Mis compañeros de viaje, los musulmanes, hablan de que aún el calor no es gran cosa, pero yo estoy a punto de asfixia, aunque comprendo que el calor es un elemento de la vida que aquí, además, armoniza muy bien con la arena y los camellos.

—En el Norte estos ardores podían ser peligrosos, porque no serían naturales, pero en estas tierras el calor es algo necesario, no viviríamos sin él — me dicen.

Tal vez este peregrino tiene razón. Los árabes no podrían ser lo que son sin este clima, en el que el cuerpo queda absorbido por las exaltaciones del espíritu. La temperatura del desierto hunde a la materia y eleva a su grado máximo la vida religiosa. ¡Qué hermosamente se armoniza aquí todo: el clima, los colores, los hombres, los animales! Cada vez que pasa ante mí un peregrino, tengo la sensación de ver confirmada una sospecha: así y no de otro modo tenían que ser los hombres que salieron de la Arabia para conquistar el mundo. Tapados con sus cortos paños blancos, casi desnudos, todos tienen tipos altivos. Entre nosotros, europeos, el cuerpo general-

el Gobierno de Ibn Seud tiene establecidos entre D'Yedda y Meca.

Desde hace veinte años Ibn Seud tiene entre sus manos huesosas la organización de la tierra santa del Islám. La vida de este hombre enérgico y crudo es apasionante. Siendo muy joven (Ibn Seud tiene hoy 58 años), Rachid el señor de Ryad le envía al destierro con su padre, pero cuando apenas ha cumplido los veinte años, aparece a la cabeza de un puñado de beduínos con los que ocupa las fortalezas de Rachid y mata a todos sus partidarios, apoderándose de sus mujeres y camellos. A principios de siglo ya es dueño de la mitan del Medj.

Los súbditos de Ibn Seud en visita de cortesía al «Comillas».

Camino de la Meca.

lidades del jefe y del guerrero. A los beduínos les maneja con tanta destreza como a su sable. La fuerza principal de su poder la ha centrado en la hermandad de los IkhBans, a los que todos llaman los locos del desierto, por su ciego fanatismo y su valor sin límites. Conforme a los preceptos de Abdul Waha, los IkhBans no fuman, ni beben, ni llevan nunca seda ni metales preciosos; la música la consideran como obra del diablo y

Los coches están a punto de salir para la Meca.

profesan un odio mortal a todo áquel que no confiesa que el Corán es la única fuente de verdad. Pero a pesar de todo esto, Ibn Seud no ha dejado de poner en práctica ciertas formas de organización europeas; por eso, sobre las carreteras arenoeas del Medj y del Hedjaz, se pueden ver rodar coches magníficos entre mendigos miserables, y contemplar asombrado como el teléfono une todo el extraño y primitivo imperio del Ibn Seud con el resto del mundo. Ibn Send rey, dictador y guerrero, ha sabido armonizar el fanatismo de sus partidarios con las realidades militares y políticas que le son necesarias para sostener su autoridad en los santos lugares del Islán, que son los que le dan todos los años un millón de libras esterlinas oro.

Los peregrinos se preparan para salir de D'Yedda.

Pues bien, desde entonces acá la carrera de Ibn Seud no ha sido más que una serie ininterrumpida de triunfos políticos y militares. El muchacho que salió de Kuweit a conquistar el Medj con cinco camellos, dos sacos llenos de dátiles y media docena de fusiles, ha llegado a ser el príncipe más fuerte de la Arabia, el nombre que se pronuncia con más temor en todo el desierto, porque este rey no sólo ha logrado limpiar a la Meca de ladrones y bandidos, sino que además de dominar a las tribus, ha puesto en pie un ejército potente y bien organizado. Y es que Ibn Send tiene todas las cua-

Hacia el desierto.

Largas hileras de camellos se dirigen al desierto.

Ahora un automóvil lleno de peregrinos se ha hundido en la arena. Por el desierto no hay pistas ni carreteras. Todo es árido y duro entre D'Yedda y la Meca. Los viajeros han descendido a toda prisa y ayudan al conductor a poner al descubierto las ruedas que queman como el fuego. Dos horas han estado parados en el mismo sitio. Dos horas interminables durante las cuales el viento no cesaba de meterle a uno arena en los ojos. ¿Cuándo se llegará a la Meca? ¿Esta noche? ¿Mañana? Sólo Dios lo sabe: la arena del desierto está en medio. Por todas partes se ven manchas blancas. Son las pequeñas tiendas donde descansan los que humildemente van a pie a la Meca. De todas las partes del mundo vienen peregrinos; los hay que para llegar el día justo al monte de Arafa, hace cuatro años que salieron de su tierra. Poco equipaje llevan con ellos. Cara al cielo comen su pan de maíz, su cebolla y beben agua de los pellejos de cabra que traen sin curtir, como han hecho sus padres desde hace siglos. Los musulmanes van a la Meca por en medio de la inmensa naturaleza y bajo un cielo de claridad infinita sencillamente, sin arrastrar tras ellos ni una sola de las necesidades que la civilización nos ha ido creando.

El Islám es principalmente una religión de hombres fuertes y sencillos. La vida del árabe es clara como el aire del desierto. Su ideal es ser sano y puro, no haber dudado nunca, no haber tenido combates interiores, esperar sin temor ni impaciencia la hora de la eternidad. El fatalismo del muslión no es expresión de debilidad, sino de fuerza. El musulmán no tiembla ante la muerte, ni se deja empujar sin voluntad por el destino, sino que sabe erguirse orgulloso e interiormente libre y contempla con igual indiferencia la eternidad y la muerte. El mahometano es demasiado orgulloso para adelantarse al destino.

Un grupo de peregrinos inios descansa en el centro de una rueda de camellos. La noción del tiempo se pierde oyendo sus gritos y contemplando su danza. La idea de esto que casi no se puede llamar baile, poco tiene de común con lo que sirve de base a las danzas europeas. Faltan aquí todos los movimientos de amplias líneas, todo principio y todo fin. Los ademanes no significan más que el efímero rizo en la superficie de las aguas, parecen dibujos los movimientos más destacados se resuelven en suaves ondas. Todo el sentido de la danza india se ve reflejado plásticamente en un juego de brazos.

Los de Etiopía, altos, de miembros muy largos, vienen con sus caras negras, relucientes, cansadas y sudorosas. Los coches que les transportan pasan sin ruido, porque los gritos que dan sepultarían hasta al de cien campanas.

Un viejo de cabeza rapada y barbas blancas camina solo apoyándose en un palo, mientras las espaldas se le doblan bajo el peso de su ruda impedimenta. Los asiáticos, con caras verdes como aceitunas, sin madurar, marchan deprisa, llevando en los ojos los misterios de su viejo país. Masas humanas se derraman por la arena ansiosas de llegar pronto a Di-tawá. Sin cesar lo mismo el caid, que el jalifa, que el campesino desfilan ante este pozo de agua templada, del que cogen cubos de agua para bañarse y entrar en la ciudad santa por Kada, que es la parte alta de la Meca. Todas las razas tienen allí su representación y todos hacen los mismos ritos y ademanes, pues el Islám anula las diferencias raciales, convirtiendo a los hombres en camaradas. Decenas de miles de musulmanes silenciosos, de rodillas, recogidos religiosamente, inclinan su cabeza ante los muros de la ciudad, que guarda la Kaaba, la adorada piedra negra de los musulmanes.

La llegada ante la Meca constituye para los peregrinos una inolvidable hora largamente esperada. To-

La puerta de D'Yedda.

dos los años hay viejos que mueren de emoción, hace siglos que ocurre lo mismo. Pase lo que pase aquellos hombres rezan sus oraciones tranquilos aunque estalle la tormenta y el agua caiga en espantoso aguacero. Cuando la noche llega, todo se sume en la penumbra, ni una luz ni un ruido. Las figuras humanas desaparecen esfumadas en la negrura. A esta hora nadie entrará en la Meca, todos se quedarán en Di-tawá. La fe islámica grave y profunda reina lo mismo sobre la ciudad santa que en el desierto. La voz del almohaden llamando desde lo alto de su púlpito de la Kaaba a la oración, la oyen por igual los que están en la Mezquita y los que esperan.

Mañana, cuando el sol abra sus puertas y entren los peregrinos por las calles estrechas y pasen junto a las viejas casas de la Meca para descender a la Mezquita, en cuyo ángulo se guarda la sagrada piedra negra ¡la Kaaba!, las fatigas del camino quedan compensadas.

FERNAN.

El próximo reportaje:

«EN LA MECA».

Los musulmanes salen hacia la tierra santa del Profeta.

(Fotos Pons).

5 minutos de buen humor

SABLISTAS

—No subas hoy: el marqués está de mal humor. Lo más que da son dos pesetas.

—¡Ya lo creo que subo! ¿Por qué he de regalarle dos pesetas? ¿Acaso me regala él algo a mí?

—Tenga usted cinco céntimos; pero no se los gaste en vino.

—¡No creo que quiera usted que por cinco céntimos me tome un whisky.

—¡Señora: si no pago hoy, pagaré otro día; pero mi equipaje me lo llevaré, cueste lo que cueste!

—Lléveselo. En el perchero tiene usted colgado su cuello y su calcetín.

—¡Cuántos tendrán la Medalla de salvamento de náufragos con menos motivo que usted...!

—¿Por qué?

—¡Porque me regala usted cinco duros precisamente cuando estoy con el agua al cuello..!

Broncée su cutis

protegiéndolo
del aire y del sol

crema BAÑO-SOL

Precio 1'25 pts.

Extractos Curtientes y Productos Químicos

S. A.

Drogas al por mayor

Solicite nuestro
listín de precios

Angostillo, 6 SEVILLA

INDUSTRIAS FARO

Francisco Criado

El mejor limpiametales
"EL FARO"

La pasta "FARO" limpia toda clase de objetos.

Los muñecos "FARO" son los más bonitos.

Fábrica: Santa Clara, 31
Oficinas: Museo, 3

SEVILLA

Productos «BRASSO»

Bolsitas de azul ultramar «BRASSO». Limpiametales «BRASSO». Crema para el calzado «NUGGET». Encáustico para suelos y muebles «POLIFLOR». Azul en polvo «CASTILLO». Azules especiales para industrias.

BRASSO, SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

Fábricas en: BILBAO-DEUSTO y LIMPIAS (Santander)
Oficinas: BILBAO-DEUSTO

JUAN REVILLA

AGENTE DE
ADUANAS

Transportes combinados de domicilio a domicilio

Dirección Telegráfica:
"REVILLAGENTE"
Tel. 26380
Tomás de Ibarra, núm. 32

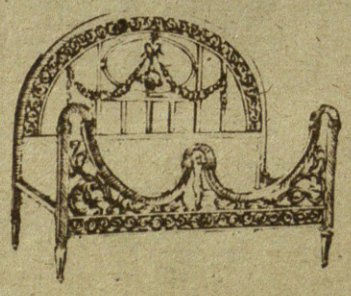
SEVILLA

FABRICA DE CAMAS METALICAS

"FUERTES"

Venta directa del fabricante al consumidor

Fábrica y Exposición:
Menéndez Pelayo, 10
SEVILLA



Pérez Hermanos y C.ia LTDA.

VALENCIA

SALUDA

al Caudillo y sus favorecedores

¡Arriba España!

La alegria de los niños está en los POLVOS HIGIÉNICOS CALBER

Antonio Rubio Muñoz

Exportador de Arroz, Garbanzos, Alubias, Patatas, Cereales y Aceitunas

TELEFONO 93

DOS HERMANAS

(SEVILLA)

F. C. Y C. IA

SEVILLA

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA ESPAÑA!

"LA MERCEDES"

Fundición de Hierro y Bronce. - Soldadura Autógena y Eléctrica

Gómez, Bueno y Compañía

Talleres de Maquinaria, Forja, Calderería y Cerrajería - Reparaciones de toda clase de Maquinaria y Buques - Herrajes para edificios

Calle Alonso Pinzón (Dique) - Tel. 163[illegible]

HUELVA

GRAN VENTA ERITAÑA

ATRACCIONES SELECTAS

CLIMA IDEAL

PATIO ANDALUZ

ATRACCIONES DE PISTA

[illegible]mericano y Restorant

[illegible] hasta las cuatro de la madrugada

SEVILLA

LUMINOSOS GIRONES

Anuncios de todas clases

Sor Angela de la Cruz, número 45

Teléfono 23.540

SEVILLA

La Metalúrgica Andaluza

Fundición de Hierro y Bronce y Talleres Mecánicos. - Soldadura Autógena. - Soldadura Eléctrica. - Reparaciones de Buques y construcción técnica de hélices para los mismos.

JOSE ZAMORA

Colón, 20 HUELVA Tel. 1630

Taller de Cerrajería Artística

Especialidad en reparaciones de Cajas de Caudales

JUAN BENITEZ

ALAMEDA MATHESON, 19

(frente a la Plaza de Toros)

Teléf. 1340 HUELVA

Hijos de Sebastián Antolín Calvo S. L.

Motores - Bombas - Correas

Accesorios para AVIACION

Herramientas para todas las Industrias

Accesorios para Molinería

Sagasta, 23 SEVILLA

fotos

RISA Y DOLOR DEL CIRCO

Un interesante reportaje en este número

Foto. Marín.

Semanario gráfico nacionalsindicalista

HUECOGRABADO fotos ELCUERA 5 BILBAO